

cubierto con una piedra enorme, fué herido por un rayo, que rompió la piedra en tres pedazos. No puedes figurarte qué salvaje línea dibujan aquellos monumentos en el paisaje.

He dormido en Auray, en casa la señora Seanneau, excelente posada, y esta mañana he venido á Vannes. Tengo mil cosas que ver, y mañana saldré para Nantes. Cuento siempre pasar por Tours; allí puedes dirigir tus cartas. Escríbeme á menudo y mucho, ¿verdad, ángel mío?

Estaré en París sobre el 20. Besa á todos nuestros angelitos por mí, pobre diablo. Di á la señorita Luisa que no puedo pensar sin enterneamiento en su inmensa bondad por *Totó*. Da á Martina mis cariñosos recuerdos. Tú estás, sin duda, en los Roches todavía, mientras escribo. Allí te dirijo esta carta. Hasta muy pronto, Adela mía; te amo más que nunca.

Nantes, 14 de agosto.

He llegado á las tres de esta madrugada á Nantes. He dormido algunas horas, luego he ido á dar una vuelta por toda la ciudad, y aquí me tienes dispuesto á dormir algunas horas más y seguir para Tours, con el barco de vapor, mañana á las ocho de la mañana. Pobre esposa mía, cada instante que pasa me va acercando á ti, y lo necesito, lo necesito mucho, créelo. Bien sabes que hace diez días ahora que dejé París y todos los amados semblantes de la plaza Real que constituían mi dicha. He visto en Nantes muchas casas viejas y hermosas, la catedral, edificio que participa de todas las épocas, que contiene una cosa admirable, la tumba de Francisco II. Habla de ella á tu padre. El castillo de Nantes ha debido ser magnífico; lo que de él queda es de una gran belleza, muy feudal y muy severa. He subido, cuando el sol se ponía, al campanario de la catedral, y desde allí he contemplado toda la ciudad, los cuatro brazos del Loira, el Erdre, cuyas orillas son muy risueñas, el canal, todos los viejos tejados y la pradera de Mauves. Es hermoso. Empero, no hay bastantes campanarios. En general, la Bretaña, tan piadosa, no brilla por sus iglesias.

Estaré en Tours el sábado por la mañana, después de una noche en diligencia, lo que es pesado. Será la quinta desde que salí de París.

Espero encontrar en Tours cartas tuyas, cartas que leeré, que devoraré, que besaré. Hací diez días que no tengo noticias tuyas. Si sabías cuánto me entristece, ángel adorado, me amarias y me compadecerías.



Pronto, pues, Adela mía, tus cartas. Y dentro de pocos días estaré contigo. Contigo, que has sido siempre mi consuelo y mi vida.

¿Cómo van nuestros pequeñuelos? ¡Oh! Tu próxima carta me lo explicará todo. ¡Tu próxima carta! ¡Si supieras el bien que me hará!

Hasta luego, hasta luego, amada mía. Piensa con frecuencia en mí, que pienso siempre en ti.

Tu VÍCTOR

Tours, 16 de agosto, á las 10 y media de la noche.

Juzga de mi decepción. He llegado á Tours á las diez de esta mañana, después de una horrible noche pasada en la *vaca* de una diligencia. La *vaca* de una diligencia es, evidentemente, el purgatorio. Lo mismo da; estaba hambriento de noticias vuestras, hambriento de una carta tuya. Me apeo y corro á correos. ¡Nada! ¡Yo que esperaba diez cartas! El momento ha sido cruel. Y después me he dado á pensar. En efecto, no tienes la culpa. Mi carta de Brest no ha podido llegar á tus manos hasta el miércoles ó jueves, y tu respuesta no podía estar en Tours el sábado por la mañana. No partiré hasta mañana por la tarde, y dormiré en Amboise. Me prometen que tal vez mañana haya cartas. ¡Oh! ¡Necesito saber cómo estáis todos, y si me amas, y si piensas en mí!

He venido de Nantes á Angers en barco de vapor. Las famosas orillas del Loira son insignificantes y sin valor, como no sean las cercanías de Oudon, las de Ancenis, las de San Florencio, y algunas rocas aquí y allá. La arribada á Angers es bonita, pero pertenece al Mayena. El vapor es sucio, apestoso é incómodo. Entre otras incomodidades, he encontrado á la señora de Feraudy, ¿te acuerdas?, la ex señora de Feraudy, y he tenido que ser amable con ella. Era diabólico. Para colmo, llegado á Angers, cuando me dirigía á ver la catedral, que tiene una hermosa portada y hermosas vidrieras, se ha colgado de mi brazo y me ha visto obligado á servirle de *cornac* (1). Regresaba en

(1) El *cornac* es sabido que en la India es el conductor de elefantes.—(N. del T.)



su compañía al hotel del Faisán, en el estado lastimoso que puedes suponer, cuando aparece y se me acerca, para darme el último golpe, el duque de Abrantés, no el duque cabelludo y barbudo que tú conoces, sino un duquesito sonrosado y moñetudo, afeitado y con el pelo corto, que se va á Cholet, con la hoja de ruta de soldado, pues lo es, á tomar el capote azul y montar la guardia entre las malezas. He comido, pues, entre aquella señora y ese caballero. A las ocho de la noche he tenido la dicha de volver al coche, en la vaca en cuestión, y esta mañana me he apeado, molido, en Tours, donde no encuentro ni una carta tuya para reponerme de alma y de cuerpo. Compadéceme.

Tours, que hoy he visitado y donde soy objeto de toda clase de persecuciones *admiradoras*; Tours, donde he encontrado *Lucrecia Borgia* anunciada en plena feria, y el colegio conmovido por mi llegada; Tours es una hermosa ciudad. Muchas casas antiguas, sobre todo de piedra, dos hermosas torres románicas, una soberbia iglesia románica que sirve de cuadra al Hotel de Europa, una deliciosa fuente del Renacimiento, dos hermosos restos de fortificaciones, y la catedral, que es admirable, admirable de arquitectura y de vidrieras. Esto es lo que he visto de Tours hoy. Y continuaré mañana.

No he hecho más que entrever Angers en el crepúsculo. Los ventanales y la portada de la catedral son maravillosos, el viejo castillo es muy bonito, toda la ciudad es pintoresca. Encuentro que nuestro buen Luis no la admira lo bastante. Díselo de mi parte.

Mañana veré Amboise, y procuraré escribirte. Escríbeme, á tu vez, y largo. Si mañana recibo antes de marchar una carta tuya, cerraré gozosamente ésta.

17 de agosto, á las 11 de la noche.

¡Hoy tampoco ha habido carta! He salido de Tours sumamente triste, recomendando que me enviaran las cartas á Orleáns. Estoy en Amboise, cuyo castillo visitaré mañana. Te amo, Adela mía. Besa de mi parte á Didina, *Totó*, Charlot y Dédé, mis joyas.



Etampes, 22 de agosto.

Gracias, Adela mía, por tu estimada cartita del 19. Me ha dado más gusto del que puedo expresarte. Ha sido como un vaso de agua á un sediento. Ya me tarda recibir todas las demás; pero mucho me temo que no tendré esta dicha hasta París, con el placer de abrazarte.

Digo que *me temo*, porque sería posible que retardase mi llegada por otras treinta y seis horas. Sigo en Etampes, donde he encontrado una especie de anticuario, ex oficial de la guardia, amigo de Pablo Lacroix, llamado M. Grandmaison, á quien pertenece la famosa torre de Etampes que ya conoces, y que quiere mostrarme todas las ruinas de los alrededores, que son muy numerosas y muy bellas. Mañana debemos ir al *Temple*, antiguo monasterio derrumbado en la montaña. Hay aquí hermosas iglesias románicas. Una (San Miguel) posee una torre inclinada, como Pisa. Sería posible que de allí fuese á Fontainebleau á ver el castillo, si se presenta ocasión oportuna; pero las vacaciones hacen que los coches sean caros y escasos. Escribeme á Melún.

He visto cosas admirables en Amboise, en Tours y en Blois. Ayer pasé un día admirable en Pithiviers y sus alrededores. Yevres le Châtel, que está á dos leguas de aquí y á donde fui á pie con los zapatos rotos, contiene en sí un convento y un castillo arruinados, pero completos. Es magnífico. Dibujo todo lo que veo. Ya lo verás.

Adela mía, mi pobre amada, ¡si supieras cuál se-

ría mi gozo si te pudiera tener á mi lado en esos momentos! ¡Oh! No hay más, haremos un viaje juntos.

Besa por mí á Martina, á mi buena Martina, y á nuestros cuatro deliciosos rorros. ¡Si supierais cuánto os quiero á todos!

Esta carta es probablemente la última que te escribo. La seguiré de cerca. Te besa y te ama

V.

Aquí una carta para *Poupée*. ¿Y *Totó* está bien?  
¿Se divierte allá abajo?



Marines (junto á Gisors), 26 de agosto, á las 9 de la noche.

Estoy triste, Adela mía; pero no estoy disgustado. Te escribí anteayer 24, desde Monthery. La carta ha debido llegar á tus manos el mismo día; te suplicaba me escribieses á lista de correos en Pontoise. Al día siguiente podía haber carta tuya en Pontoise. Acabo de pasar hoy (dos días después) y nada. Si supieras cuánta necesidad tengo de tus cartas, no me habrías dejado pasar así por esta fea villa, que ha estado desierta y fastidiosa para mí. Esto, empero, no quiere decir que te riña; es un simple pesar que te confío, á ti, que eres tan buena y perfecta en todo. Escríbeme ahora como compensación una carta larga, larga, muy larga y muy agradable, á lista de correos, en Versalles, por donde creo volveré á pasar, pues siento verdadera nostalgia; una ausencia de veinticinco días es más de lo que puedo soportar. Con seguridad no iré á Soissons. Me volverás á ver de pronto, muy feliz y muy contento de abrazarte. Con que, hasta luego. Tuyo siempre y en todas partes.

VÍCTOR

30 de agosto, San Germán, á las 11 de la noche.

Esta vez *va de veras*. Hasta luego, Adela mía. Tal vez llegue antes que esta carta.

He visto la torre de Gisors y la catedral de Beauvais, y he admirado lo que he visto, pero adoro lo que voy á ver.

Soy tuyo desde el fondo de mi corazón.

VÍCTOR

Hoy domingo, 31, á las 5 de la tarde.

Adorada Adela mía, estoy en Versalles en la mayor perplejidad. Hoy es la fiesta de las Logias en San Germán. No se encuentra un coche en ninguna parte, ni asiento en las góndolas (coches de plaza) desde hace ocho días, según me dicen. He venido de San Germán á Versalles á pie, por no hallar ningún medio de transporte, á buscar tu deliciosa carta que me ha entusiasmado. Mucho me temo tendré que pasar la noche aquí y te escribo deprisa.

Mañana te abrazaré, aunque tenga que ir á París andando de cabeza. Si esta noche no estuviera tan cansado, dejaría la maleta en el hotel y me pondría en camino. Tengo sed de veros á ti y á los niños. ¡Dios mío! ¡Cuán triste es este nuevo retardo!

Tu VÍCTOR

Te escribo esto con lápiz en las oficinas de las Góndolas. Probaré de llegar hasta Jouy; tal vez encuentre un coche allí. También iría á pedir hospitalidad á los Roches, pero voy demasiado sucio.